



Un libro embriagador

Las bellas letras no son patrimonio exclusivo de la literatura. Constituyen una parcela de cultivo público, con brotes de sentimiento, semillas de sutileza y surcos de dolor. En ellas se enredan ensañaciones y encantos, amarguras y estrecheces, constancias y aventuras. Ni ejercicio de azar ni distracción estética. Camino de disciplina, llamado de fuego, arrebatado de embrujos. Se asocian sin disolución de vínculo al periodismo, más allá del tránsito de la rutina y el traspasso monocorde de los notarios. Profesiones de amor y ausencia, pasión y quebranto, riesgo y cenizas. Nadie llega a sus orillas desprovisto de la devoción por las palabras. Es el pasaporte en la aduana de las ficciones y las realidades. Y desde muy joven Antonio Rojas Gómez tuvo visa especial. Así franqueó ambos pórticos. Con entusiasmo por trabajar frente a las teclas que esperan órdenes, vértigos y juegos. De sus manos nacieron párrafos con estrictez informativa, comentarios agudos y crónicas rápidas y desasosegadas. Y sin renunciar a las prontitudes del periodismo, invadió un arte vecinal: la literatura. Premios y publicaciones reconocen su ruta inmejorable.

Esta sociedad no distrae sus afanes ni desvía sus propósitos. Más aún: la tarea nuestra de todos los días alimenta sus inquietudes descriptivas y sus miradas con fervores e intenciones. La andadura en "Las Últimas Noticias" lo nutre a la hora de editar. Como ahora, con "El bebedor de cerveza".

Un libro refrescante y embriagador, con prosa sostenida en el suspenso y en el enfierrado que no se oxida con modas. El cuento que da origen al título principal tiene ámbitos creativos, con rasgos irónicos y lecturas dobles. Rojas Gómez maneja con rotunda propiedad, incorpora visiones y testimonios a los protagonistas. Con vientos profesionales, exprime situaciones, desuella a personajes, avanza en capítulos insólitos. Le basta un espacio menor, siempre atrayente, armado para el coloquio, la confidencia y el desahogo: un bar. En él, Ugarte bebe en semisigilo, misterioso y abrupto; tanto que Juan Pacheco, el tabernero, trastabilla en el mito, la creencia excesiva y el anticipo onírico. Ambos, atónitos, herméticos, desvalidos. Hay certeza para conducir este cuento y otros; ternura para afirmar un diálogo; capricho para sorprender al lector. Es un libro de buen sabor.

Enrique Ramírez Capello

WUWWS Meduoy 13-1-1993 P.9
AAW4189
000196573

Un libro embriagador [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro embriagador [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)